

Conocimiento, Compromiso y Transformación— la Formación de un Mayordomo Fiel

por Domingo Paulino.

Editado por Rudy Salazar

Como cristianos, tenemos la oportunidad de escuchar sermones, leer libros como la Biblia o asistir a seminarios sobre temas como la mayordomía. Los materiales de mayordomía nos animan a poner en práctica los principios aprendidos y nos invitan a hacer promesas al Señor como fieles mayordomos. Muchos de nosotros respondemos a estos llamados y vemos las bendiciones tanto en nuestra vida personal como en la vida de nuestra congregación. El diezmo así como las ofrendas comienzan a aumentar. Se satisfacen las necesidades locales y generales de la iglesia. La moral está alta porque los fondos fluyen hacia el alfolí del Señor. Los proyectos se inician y se completan; los informes financieros son alentadores. El futuro parece brillante y prometedor. Confiamos en que mientras las personas entiendan y practiquen lo que se les enseña sobre los principios de la mayordomía, todo estará bien.

Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, a menudo notamos que volvemos a nuestra situación anterior. Se rompen las promesas, se reducen los diezmos y las ofrendas, y el estado de ánimo baja. La situación es peor porque se ha agregado un nuevo elemento: la culpa. La gente siente que no ha sido fiel a sus votos al Señor y muchos se sienten muy mal por ello. Como líderes tratamos de mejorar la situación haciendo llamamientos, dando más información, haciendo reuniones de negocios para informar sobre la crisis. Sin embargo, la situación no parece cambiar ni mejorar. Empezamos a preguntarnos qué salió mal. Comenzamos a buscar chivos expiatorios y cuestionamos a los líderes o la fidelidad de la gente. El resultado puede ser una desilusión total y el modo de supervivencia vuelve a tomar el control.

Como pastor, he sido testigo de esta situación varias veces. Después de mucha oración y análisis de este problema, he llegado a la conclusión de que la causa de este problema no radica en la falta de comunicación ni la falta de información sobre la mayordomía. Tampoco se debe a la falta de entusiasmo de los miembros de nuestra iglesia para ser mejores mayordomos. El problema tampoco es la falta de sinceridad y honestidad de parte de quienes hicieron un compromiso y voto con el Señor. Creo que hay dos razones para esta dificultad.

Una razón es la creencia de que la presentación de información, la manifestación de entusiasmo y tener sinceridad son suficientes para producir y asegurar un compromiso duradero e inmutable con la mayordomía.

La otra razón es la idea de que un evento como un sermón, un seminario o tener una semana de mayordomía es suficiente para transformar a una persona en un mayordomo sólido.

Estos son enfoques buenos y necesarios para una buena mayordomía, pero todavía falta un elemento: **la disciplina**.

LA DISCIPLINA

No aprendemos disciplina de la noche a la mañana asistiendo a un seminario o escuchando un sermón. No creamos disciplina en el acto al hacer un compromiso o hacer un voto. La disciplina lleva tiempo, es un proceso de aprendizaje.

Para ayudarnos a comprender y desarrollar la disciplina, propongo que aprendamos de aquellos que hicieron el voto de nazareo como se presenta en Números 6.

Habla a los hijos de Israel y diles: El hombre o la mujer que se apartare haciendo voto de nazareo, para dedicarse a Jehová, se abstendrá de vino y de sidra; no beberá vinagre de vino, ni vinagre de sidra, ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas. Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de la vid, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá.

Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento a Jehová, será santo; dejará crecer su cabello.

Todo el tiempo que se aparte para Jehová, no se acercará a persona muerta. Ni aun por su padre ni por su madre, ni por su hermano ni por su hermana, podrá contaminarse cuando mueran; porque la consagración de su Dios tiene sobre su cabeza. Todo el tiempo de su nazareato, será santo para Jehová. (Números 6:2-8)

No solemos escuchar acerca del voto de nazareo, pero podemos aprender de él. Podemos aprender lecciones sobre la mayordomía que nos permitirán tener una visión positiva de Dios, de Su creación, Sus recursos y cómo administrarlos de acuerdo con los planes de Dios. Hay tres aspectos de la mayordomía que formaban parte del voto del nazareo: conocimiento, compromiso y transformación.

Conocimiento

Una persona no tomaba el voto de nazareo a la ligera. Las condiciones externas e internas específicas influyeron en su decisión. El conocimiento del propósito de Dios para el pueblo de Israel era central. La historia de Abraham y su descendencia, el cautiverio y la liberación de Egipto, los milagros en el desierto, la ley y el santuario mostraron la relación de Dios con su pueblo. Dios los llamó para ser suyos. Por otro lado, estaban al tanto de las fallas de la nación en el cumplimiento de los propósitos de Dios y la corrupción en el sacerdocio. La mayoría de los israelitas conocían la expectativa de Dios y, al mismo tiempo, las fallas y las carencias del pueblo. A pesar de eso, Dios les recordó a los israelitas la relación especial entre Él y Su pueblo.

Y Moisés subió a Dios, y el SEÑOR lo llamó desde la montaña, diciendo: “Así dirás a la casa de Jacob, y les dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto lo que hice con los egipcios, y cómo os llevé sobre alas de águila y os traje a Mí. Ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos; porque toda la tierra es mía. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa.” (Éxodo 19:4–6).

Dios llamó a Su pueblo a la santidad, tanto a la nación como a los individuos. Aunque la mayoría de la nación le diera la espalda a Dios, todavía era responsabilidad de cada individuo ser fiel a Dios. Cuando la mayoría del pueblo de Israel se rebeló en el Monte Sinaí, Dios todavía llamó a los levitas para que fueran sus siervos. Dios los escogió para servir, incluso cuando se corrompieron, Dios escogió a individuos como Samuel para que fueran sus siervos. Cada individuo era responsable ante Dios, y ese fue un factor clave en la decisión de convertirse en nazareo.

Josué se comprometió personalmente a servir a Dios y NO adorar a los ídolos que adoraban las personas a su alrededor.

“Pero yo y mi casa serviremos al SEÑOR”. (Josué 24:15)

O en la historia de Elías cuando pensó que era el único que quedaba que adoraba a Dios, pero Dios le dijo a Elías:

“Pero he reservado siete mil en Israel, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y toda boca que no lo besó” (1 Reyes 19:18).

El principio de la responsabilidad personal todavía se aplica hoy: estamos llamados a ser santos incluso si otras personas están rompiendo sus votos. Pedro dice,

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9).

Dios ha escogido y bendecido a Su iglesia para hacerla una luz. Estamos llamados a ser mayordomos de las riquezas de Dios en este mundo, pero no todos responden. Participamos en seminarios de mayordomía y escuchamos sermones de mayordomía para aprender a ser mayordomos fieles. Mientras que muchos en este mundo eligen no ser mayordomos fieles, el pueblo de Dios responde con gozo. Se ven a sí mismos como mayordomos de los recursos de Dios.

Si bien el conocimiento era importante para quienes tomaban el voto de nazareo, no se detiene con el conocimiento. También se necesitaba compromiso.

Compromiso

Cuando mi esposa y yo estábamos comprando una casa, el abogado encargado del papeleo nos explicó por qué teníamos que firmar muchos documentos. Nos dijo que su primer cierre fue hace más de cuarenta años, y en ese cierre solo había que firmar un documento: el documento de préstamo. A lo largo de los años, nos dijo, más y más personas eran incumplidos con sus préstamos y los bancos exigían la firma de más documentos. Le parecía que los compromisos de la gente para pagar el préstamo disminuían con los años. El desafío no es que las personas no sepan lo que deben hacer: el compromiso requiere sacrificio y es por eso que a algunas personas les resulta difícil cumplir con sus compromisos.

La persona que hacía el voto de nazareo no solo tenía conocimiento, sino también la voluntad de sacrificarse. Por ejemplo, la persona que tomaba el voto se separaba de las actividades cotidianas para profundizar su relación con Dios. Todas las demás actividades eran secundarias: Dios era la prioridad. Cada persona que hacía ese voto, hacía un compromiso personal.

Los israelitas, mientras viajaban a la Tierra Prometida, con demasiada frecuencia miraban hacia atrás con cariño a Egipto, como si la vida hubiera sido buena allí. Al mismo tiempo, estaban en peligro de caer en las prácticas idólatras de los cananeos. Hoy, estamos rodeados por una sociedad materialista dominada por el consumismo. Estamos constantemente bombardeados con mensajes por los medios de comunicación que ponen todo y a todos por delante de Dios. Al igual que con los israelitas, corremos el riesgo de perder la visión de Dios para nuestras vidas. Es un peligro tan antiguo como la entrada del pecado en este mundo. La diferencia es que hoy las cosas son magnificadas y difundidas ampliamente por los medios de comunicación. Las palabras de Jesús son tan verdaderas hoy como lo fueron cuando las pronunció por primera vez: “Ninguno puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro; o si no, se apegará a uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios ya las riquezas” (Mateo 6:24, NVI).

Más adelante en el mismo sermón del monte, se hizo este llamamiento: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas” (versículo 33, KJV).

Esto fue exactamente lo que hizo la persona que hizo el voto de nazareo: se comprometió a poner a Dios primero y por encima de todo y de todos. ¿Cómo puedes ejercer ese tipo de compromiso? Hay al menos tres maneras:

Primero, reservar un tiempo específico con el propósito de consagrarse total y exclusivamente a Dios. La cantidad de tiempo puede no ser la misma, pero cada uno de nosotros necesita reservar este tiempo especial.

Segundo, adoptar un estilo de vida caracterizado por la abstinencia total de cosas malas, cosas que son dañinas para nuestro desarrollo espiritual.

Y finalmente, recordar eventos específicos en nuestro camino espiritual que nos ayuden a renovar nuestro compromiso con Dios.

Transformación

Nos hemos centrado en la importancia del conocimiento y el compromiso, y ahora nos centramos en el resultado: la transformación. La transformación ocurre por el conocimiento que obtenemos y el compromiso que hacemos. La transformación es parte de nuestro proceso de santificación, y esta transformación tiene mucho que ver con nuestra mayordomía.

Aquellos que tomaron los votos de nazareo nos ayudan a ver lo que significa experimentar la transformación. El comportamiento de aquellos que tomaron el voto cambió dramáticamente. Por ejemplo, se regía su comportamiento tras la muerte de un ser querido. La Biblia dice: “No se contaminará por su padre, ni por su madre, ni por su hermano, ni por su hermana, cuando mueran, porque la consagración de su Dios está sobre su cabeza” (Números 6:7, KJV). Esto fue emocionalmente difícil de cumplir, pero las personas que hicieron el voto lo hicieron. ¿Cuál fue la base de este comportamiento? Aunque experimentaron dolor cuando murió un ser querido, fue un cumplimiento práctico de Deuteronomio 6:5: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas”. Su consuelo venía de Dios y no de participar en el funeral de un ser querido. Jesús dijo: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí. Y el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí” (Mateo 10:37). Un profundo amor a Dios es la motivación de nuestro compromiso. Pablo lo dijo a los corintios: “Porque el amor de Cristo nos constriñe”. (2 Corintios 5:14).

Otro ejemplo de cómo les cambió la vida tiene que ver con lo que bebían. El consumo de vino o cualquier producto de la vid estaba y sigue estando asociado a banquetes, fiestas y reuniones sociales. El vino es una bebida social. ¿Qué tiene de malo un banquete o una fiesta? Nada intrínsecamente, sin embargo, para un nazareo era un lugar o ambiente potencialmente peligroso. Job ofreció sacrificios por sus hijos e hijas después de sus banquetes por si habían ofendido a Dios (Job 1:5). Sabemos que Sansón violó sus votos cuando tocó el cuerpo muerto de un león. No sabemos si bebía vino o algún producto de la vid, pero participaba en banquetes y actividades sociales con los filisteos. Al nazareo no se le pidió que practicara la moderación, **sino la abstinencia**. La mente del individuo era el primer blanco del diablo. El cuerpo todavía ansiaba aquellas cosas que el voto excluía; sin embargo, la mente estaba en control. El objetivo era que, al final del proceso de cambio, los aspectos físicos y emocionales del individuo estuvieran alineados y funcionando en armonía con la razón. No había lugar para complacer o satisfacer mi apetito. Solo después de que los nazareos cumplieron con ciertas condiciones se les permitió volver a practicar la moderación (Números 6:19, 20).

El resultado de la abstinencia (ayuno total de comida) fue transformador. Cuando una persona ayuna por razones religiosas, Dios cambia a la persona desde dentro. Por eso Jesús les dijo a los discípulos cuando no podían echar fuera un demonio: “Este género con nada puede salir sino con oración y ayuno” (Marcos 9:29). Algo sobre la abstinencia total de ciertos alimentos que Dios cambia a una persona y les da poder. El ayuno total de alimentos es clave para experimentar la transformación.

Y finalmente, incluso la apariencia exterior de aquellos que hicieron el voto se transformó. La persona que tomaba el voto se dejaría crecer el cabello. Cuando vendría el final del voto y la persona

tendría que cortarse el cabello y ofrecerlo como sacrificio, la persona también pasaría por una transformación física. La Biblia dice: “Después de que [el nazareo] haya rapado su cabello dedicado . . .” (versículo 19, NASB), el sacerdote debía continuar con la ofrenda del sacrificio. Aunque la Biblia no menciona cuál era la norma social para cuan largo debía de ser el pelo de un hombre o una mujer en ese momento, el voto del nazareo a Dios anulaba cualquier requisito o norma social al respecto.

Estos tres ejemplos muestran la transformación radical que tuvo lugar en la vida de aquellos que hicieron los votos de nazareo. Alguien no podía mantener el voto de nazareo y mantenerlo oculto de familiares y amigos. A pesar de lo radicales que son, estos ejemplos nos enseñan lecciones y principios valiosos sobre nuestros deberes como mayordomos de los recursos de Dios. Quienes hicieron los votos experimentaron un cambio radical en sus vidas. Pero tales cambios radicales en el estilo de vida ocurren incluso fuera de la vida religiosa. Piensa en los atletas olímpicos. A menudo se abstienen de muchas cosas, incluso de cosas legítimas. Hacen lo que sea necesario para ser ganadores. Si los atletas se comprometen tan profundamente a su deporte, ¿qué debemos hacer nosotros como seguidores de Jesucristo?

Pablo dijo a los corintios: “Los deportistas se someten a una estricta disciplina. Ellos lo hacen para ganar un premio que se echa a perder, mientras que nosotros nos esforzamos por obtener un premio que jamás se desvanecerá.” (1 Corintios 9:25 NBV).

El mejor ejemplo

votos de nazareo o los atletas son buenos ejemplos de compromiso. Pero hay otro ejemplo que nos ayudará a hacer ese compromiso en nuestras vidas. Ese es el ejemplo de Jesucristo y cómo salió victorioso de las tentaciones que experimentó.

Cuando el diablo tentó a Jesús para que convirtiera las piedras en pan, Jesús respondió: “Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Cuando el diablo desafió a Jesús a arrojarlo del templo, Jesús respondió: “Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios” (Mateo 4:7).

Y finalmente, cuando el diablo tentó a Jesús con los reinos de este mundo, Jesús le dijo al diablo: “Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.” (Mateo 4:10).

Conclusión

¿Qué podemos aprender de los que hicieron los votos de nazareo? ¿Qué podemos aprender de la victoria de Jesús sobre las tentaciones?

Aprendemos que el conocimiento es importante. Ese conocimiento proviene de la Palabra de Dios, nuestra vida de oración y la dirección del Espíritu Santo. Jesús respondió a las tentaciones del diablo con palabras de la Biblia. Si tú y yo conocemos la Palabra de Dios, podemos ser espiritualmente fuertes.

Aprendemos que el compromiso sigue al conocimiento. Los nazareos se comprometieron a poner a Dios primero en sus vidas. Jesús no permitió que las cosas de este mundo fueran lo primero en Su vida: comprometió Su vida para cumplir Su misión.

Finalmente, aprendemos que la transformación viene porque Jesucristo cambia nuestras vidas. Sin Jesucristo, el conocimiento no tiene valor. Sin Jesucristo, el compromiso no es posible. Pero, con Jesucristo, somos transformados.

Una persona transformada es un mayordomo fiel. Los mayordomos fieles no son personas que se esfuerzan más; los mayordomos fieles son personas cuyas vidas han sido transformadas. Una vez que nuestra vida se transforma, somos fieles con nuestro tiempo, talentos y tesoros. No somos mayordomos fieles por miedo, sino porque la transformación nos permite practicar una mayordomía radical en nuestras vidas. Nos convertimos en mayordomos disciplinados de Dios en esta tierra.